



DCE 564

04-43

OMAR CÁCERES:

El retorno de un
desamparado (I)Víctor Pueyes Zúñiga
Miembro S.C. de Escritores de Chile.

La oscuridad, la lluvia copiosa, el intrincado misticismo de la naturaleza, parecían poseerlos de la quietud solenne de aquel Cauquenes de principios de siglo, poseído por una especie de Murfio nativo que aún permanece en víctimo estado de salud.

El martes 5 de julio de 1904, bordeando la medianoche, en calle «De la Victoria» a la altura del N° 800, aproximadamente, (numeración exacta aun no confirmada) la viuda Celia Rosa Aravena Aravena, 36 años, traía a la vida terrenal al hijo póstumo de don José Antonio Cáceres Cáceres, también de 36 años, que el 8 de febrero del mismo año había desencarnado de la materia física a causa de una tuberculosis fulminante. Se le bautizó e inscribió en el registro civil como Luis Omar Cáceres Aravena. Sus primeros estudios los realiza en Cauquenes (los datos precisos ha sido imposible conseguirlos), también se dice que estudió en el Seminario de Concepción.

«Era un muchacho inquieto, diferente, de pelo ensortijado, nariz de tipo clásico (griego) y de una mirada penetrante que denotaba una inteligencia superior», según le recuerda su prima Marina. Sus padres fueron profesores, ambos en la asignatura de castellano, tuvo 2 hermanos: Elías y Raúl que también se dedicaron a la docencia.

Se ignora si obtuvo profesión u oficio. Estando ya en Santiago (1921-1922) se va a trabajar al puerto de San Antonio, como secretario del juez de policía local, don Eliodoro Astorquiza a quien se le recuerda con amargura por ser el responsable directo de la muerte del poeta José Domingo Gómez Rojas. Astorquiza fue crítico literario del «Diario Ilustrado» entre otros.

En 1934 publica su único libro «Defensas del Idolo» el que viene con un justo y sabio prólogo del padre del Creacionismo: Vicente Huidobro, quien nos dice: «Estamos en presencia de un verdadero poeta, es decir, no del cantor para los oídos de la carne, sino del cantor para los oídos de los espíritus». Atrás quedaban 2 prólogos: uno de Pablo de Rokha que a Cáceres le resultó inicialmente medicinal, lo que le hizo volar en más de una ocasión a casa de Rokha con el prólogo recortado; el que el autor de «Los Gámitos» rehacía con las mismas recomendaciones que a Cáceres no le simpatisaban. Del otro prólogo, el de Angel Cruchaga Santa María no se sabe nada.

En 1935 es antologado en la famosa, controvertida y polémica «Antología de la Poesía Chilena Nueva» reunida por 2 voluntariosos jóvenes: Eduardo Anguita de 20 años y Valodia Teitelboim de 18. Allí se incluyen además los trabajos de Vicente Huidobro, Angel Cruchaga Santa María, Rosamel del Valle, Humberto Díaz Casanueva, Pablo Neruda, Pablo de Rokha, Juventino Valle y los llamamos Anguita y Teitelboim. De aquel grupo, 5 obtuvieron el Premio Nacional de Literatura y el otorgado Premio Nobel.

(Finaliza el sábado).

"LA OPINIÓN"
CAUQUENES.

**Omar Cáceres, el retorno de un desamparado [artículo]
Víctor Pueyes Zúñiga.**

AUTORÍA

Pueyes Zúñiga, Víctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Omar Cáceres, el retorno de un desamparado [artículo] Víctor Pueyes Zúñiga.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile